EVOCACION A LA DOLOROSA

Cuando así ¡oh Madre! te miro
Con Jesucristo en los brazos,
Parece que en mil pedazos
Se me parte el corazón;
I es tan amargo tu lloro
I dolor de tu agonía,
Que al alma mas dura i fria
Causa el verte compasion.

Ah! si a mí dado me fuera
Calmar tu duro quebranto!
¡Si yo pudiera tu llanto,
Madre del alma, enjugar!
¿Qué he de hacer, habla ¡oh Ma-
[ría!!
Qué he de hacer para endulzar-
[lo?
Dime: ¿bastará a calmarlo
Por tu dolores llorar?

Yo derramaría entónces
Por mis ojos toda el alma,
I no encontraria calma,
Hasta morir de afliccion.
La sangre que hai en mis venas
Por los ojos vertería
Hasta dejar Madre mia,
Sin sangre mi corazón.

Esa punzante corona
I esos clavos que recojes,
Vírjen pura, no te enojos
Yo lo quiero para mí.

Dámelos, no me los niegues,
Mira que me martirizas
Con esas manchas rojizas
Que impresas dejan en Tí.

¿No son míos los pecados?
¿No fui yo con mi delirio,
Quién dió sangriento martirio
I puso a Dios en la cruz?
No fui yo quién, incensato,
Tejió ese cerco de espinas?
¿De sus pupilas divinas
¡Ay! no apagué yo la luz?

Pues si yo, ciego, mis manos
Sobre la Víctima puse,
Ne es posible que rehuse
La muerte que ántes le dí.
Venga esa Cruz i enclavado,
Ceñido de esa corona,
Diré a mi Jesus: «Perdona,
Santo Dios, mi frenesí,

«Yo te dí muerte afrentosa,
I a tu Madre sin ventura
Con mi perfidia i lecura
Llené un día de aflicción.
Ya el alma llora de pena
I llora hoy arrepentida:
Perdon, Jesus de mi vida,
Madre de mi alma, perdon».

T. DE LA G.

Es propiedad del autor.—Se prohíbe la reimpression de estas poesías

Juan B. Peralta

Galvez 814

Ver lira completa